

Guía de forasteros:

El periodismo como arqueología

Mauricio Molina

En 1984 Margo Glantz, quien dirigía la Dirección de Literatura del INBA, invitó a un grupo de estudiantes del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad, entre los que se contaban José Luis Hernández, José Rivera y quien esto escribe, para trabajar como investigadores —bajo la coordinación certera y rigurosa de Enrique Flores— en un proyecto al mismo tiempo apasionante y heterodoxo: crear un pequeño periódico que registrara los eventos históricos, la literatura y la vida cotidiana de fines de la Colonia y principios del México independiente. Se trataba de la *Guía de forasteros*, un proyecto visionario que culminó en cinco profusos tomos hoy por desgracia inconseguibles.

La *Guía de forasteros* abarcó una tajada de casi sesenta años de nuestra historia. Por cada uno de sus tomos transitaban figuras que van desde fray Servando Teresa de Mier, Alzate y León y Gama, hasta Lizardi, El payo del rosario, Fernando Calderón, el cubano José María Heredia, pasando por viajeros como Humboldt, Dupaix o Malaspina. Es el periodo en que Lezama Lima, en *La expresión americana*, define a fray Servando como un personaje atrapado entre el “señor barroco y el desterrado romántico”. Sólo a través del romanticismo, afirma Lezama, podemos comprender el nacimiento de las naciones americanas.

Gracias a Margo Glantz, quienes participamos en el proyecto de la *Guía de forasteros* nos sumergimos en el archivo Lafragua de la Biblioteca Nacional, entonces ubicado en el Palacio de San Agustín, en los legajos y documentos del Archivo General de la Nación, en la biblioteca del Museo de Antropología e Historia. Con su

visión y entusiasmo Margo marcaba el rumbo de nuestra investigación y los hallazgos solían ser espléndidos. Locos y portentos, fetiches encontrados en zapatos, locos que se decían emperadores de las indias, conspiradores y ejecutados conformaban el espléndido reparto de la *Guía de forasteros*. Adentrarse en los documentos que dieron forma a nuestro país, sobre todo aquellos nimios y aparentemente sin importancia —anuncios de periódicos, recomendaciones ciudadanas, manuales de cortejo, por ejemplo—, fue una tarea que nos obsesionó y nos mantuvo inmersos en los albores del nacimiento de nuestro país. Fuimos testigos del descubrimiento de la Coatlicue y del Calendario Azteca, hecho que, desde la perspectiva del siglo XXI, se convierte en una suerte de profecía de piedra: la aparición de aquella diosa teológica y del reloj de piedra de los aztecas documentada por León y Gama, el padre de la arqueología mexicana, y por un oscuro licenciado, José Ignacio Borunda, con su *Clave general de jeroglíficos americanos* (un extraño manuscrito ilegible y enigmático), parece advertir el resurgimiento de los antiguos dioses y, con ellos, el recordatorio de una identidad que no era ni indígena ni criolla, sino mestiza: una invención, una ficción colectiva. Fray Servando, como todos sabemos, se dejó influenciar por Borunda y llegó a identificar, en el célebre sermón del 12 de diciembre de 1794, a la Virgen de Guadalupe con la madre de Huitzilopochtli, con lo que fue expulsado del país y desde el exilio se convirtió en una suerte de vocero de la independencia americana.

Los volúmenes dedicados al proceso de Independencia son de capital importancia para comprender la leja-

nía de los hechos bélicos de la vida urbana y civil. Ahí aparecen los manifiestos, los periódicos independentistas, las reflexiones de fray Servando, la enigmática advertencia final de Miguel Hidalgo antes de su ejecución: *la lengua guarda el pescuezo*. A estos hallazgos y redescubrimientos, habría que añadir la relectura del *Periquillo sarniento* a través de la forma en que fue difundida en su momento la primera novela por entregas de nuestro país. También había que recordar a los poetas del *Diario de México*, quienes, en su espíritu neoclásico, situaban a las ninfas grecorromanas entre magueyes y jarros de pulque.

Un rasgo ineludible de la *Guía de forasteros*, que contribuyó a enmarcar la épica de la Independencia y la aparición de la literatura del México independiente, fue sin duda el registro de los casos criminales de la época, las ejecuciones de justicia, las epidemias y terremotos, cuya impronta encontramos por ejemplo en el *Fistol del diablo* de Manuel Payno, en las crónicas de Carlos María de Bustamante, los poemas de Manuel Carpio, los cuadros de costumbres de Guillermo Prieto. Al mismo tiempo hay que destacar que en la *Guía* nos preocupamos por documentar también algunos aspectos de la historia de la ciencia en México, desde las expediciones al volcán de Tuxtla, hasta el paso de Humboldt por nuestro país o las observaciones de las lunas de Júpiter realizadas durante el viaje a Texas cuando esta zona todavía pertenecía a México realizadas por Manuel Mier y Terán, sin olvidar los textos pioneros de Alzate publi-

cados en la *Gaceta de México*. Pero no todo en la *Guía* era ciencia, literatura, historia o arqueología: buena parte de la investigación se dirigía a la indagación de la vida cotidiana.

Los fastos de las fiestas virreinales, la persecución inquisitorial, la guerra de Independencia, las fiestas patrióticas, como el legendario entierro de la pierna mocha de Santa Anna durante la guerra con los yanquis nos permiten observar una suerte de continuidad en los rituales del poder. La Iglesia, antes de la Independencia y después de ella, siguió manejando buena parte de la economía y las conciencias del país, pese al espíritu plenamente ilustrado de autores como el propio Lizardi, El payo del rosario y sobre todo la figura de José María Luis Mora, padre del liberalismo mexicano y pionero en la separación de la Iglesia y del Estado. Este espíritu beato y profundamente catolizante, impregnaba todas las costumbres, salvo por la secrecía de las logias masónicas a las que pertenecieron algunos de los primeros próceres de la patria y también cabe recordar la famosa secta de los guadalupes, derivación masónica de tintes claramente nacionales. La *Guía de forasteros* era así una suerte de revista mensual en la que los lectores se iban adentrando en el nacimiento de nuestro país.

La *Guía de forasteros* fue sobre todo un proyecto interdisciplinario pocas veces realizado en México. La historia, la antropología, la vida cotidiana se daban cita en los diversos textos que componían cada uno de los fascículos. La visión de Margo nos permitía ir en busca por

ISSN 0185 - 4984

GUÍA DE FORASTEROS

ESTANQUILLO LITERARIO
PARA LOS AÑOS DE 1793-1794

MÉXICO, D. F. INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES AÑO I, NUM. 6

DESENGAÑO DEL HOMBRE

ALIENTA UN AUTOR A SUPRIMIR LAS MONARQUÍAS
EL LIBELO, IMPRESO EN FILADELFA

De pocos días a esta parte ha venido circulando en esta capital un folleto que, con el nombre de revolucionario, atenta violentamente contra todos los principios del orden social. Firma el libelo un tal James Philip Puglia, quien desde Filadelfia lleva a cabo su destructiva propaganda, encauzada a desterrar los reyes de nuestros Estados. Dice así el desdichado autor:

Antes que hubiesen reyes habían leyes, y antes de pedir Dios un cabo, los pueblos se gobernaban de por sí solos con ellas. Aquella primera edad de los hombres que todavía no conocía ambición, engaño o violencia, es razonable de suponer que estableció leyes legítimas sin afectación con el sello de la inocencia y del derecho natural. Dios presidía al gobierno de aquellas gentes, y como que no hay en la tierra señoría que ante él pueda pretender fuero alguno, vivían los hombres en una perfecta igualdad y sosiego.

LA MONARQUÍA ES UN CRIMEN

¿Cómo es posible que las leyes, a menos de ser violadas, puedan reconocer y cuanto menos admitir un monstruo tan horrible, y un abuso tan opuesto a la paz y buen orden de la sociedad? ¿Diremos que los pueblos de común acuerdo renunciaron llanamente a su legítima autoridad y soberanía, para decorar una sola cabeza con ellas? ¿Un consejo general será tan falto de juicio en constituirse es-

p. 9

PENSIL AMERICANO. FLORIDO EN EL RIGOR DEL INVIERNO

NARRA LA DESASTROSA INUNDACIÓN DE 1629
TREINTA MIL INDIOS MURIERON EN SU DISCURSO

Esta memoria figura en el cuaderno titulado *Pensil americano*, debido a la pluma de don Ignacio Carrillo Pérez. El conjunto de la obra fue concebido como un elogio histórico de la Santísima Virgen de Guadalupe.

CUBREN LAS AGUAS LA CIUDAD DE MÉXICO

La inundación que asaltó repentinamente a esta capital la noche del 21 de septiembre, día de San Mateo del año de 1629, es la más memorable en las historias de ocho que se cuentan haber habido en ella, pues al siguiente día se hallaba sorprendida de las aguas, que se elevaron sobre su plan dos varas, y en partes más. Conociendo que lo impetuoso de ellas disminuía de lo rebasado de las lagunas, y que en lo humano ni los arbitrios, ni las máquinas, ni las fuerzas alcanzaban a redimirnos del inminente peligro en que estaba con la presuntiva subversión de sus edificios y presente riesgo en ellos de sus habitantes, ocurrió México a su único, cierto y eficaz remedio, la santísima Virgen de Guadalupe.

NAVEGACIÓN DE LA VIRGEN POR LA CAPITAL

Embarcados el martes 25 de septiembre los más respetables personajes y cuerpos en canoas o piraguas, gondolas y javeques, que dispuso la necesidad y la devoción, adornó de flámulas, banderas y gallar-

p. 8



ISSN 0185 - 4984

GUÍA DE FORASTEROS

ESTANQUILLO LITERARIO
PARA LOS AÑOS DE 1793-1794

MÉXICO, D. F. INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES AÑO I, NUM. 9

MÉXICO CONQUISTADA: UN RITUAL SALVAJE

EPOPEYA DE LA CONQUISTA COMPUESTA POR EL POETA ESCOQUIZ
LA OBRA ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑA

Acaba de imprimirse en la península un poema heroico escrito en octavas reales numeradas, y titulado *México conquistada*, obra del docto poeta hispano Juan de Escoiquiz. La epopeya se halla distribuida en tres volúmenes y tiene por objeto justificar el estado político de las provincias americanas, en contra del padre Las Casas y demás detractores del Imperio. El fragmento siguiente forma parte del canto octavo y describe los rituales salvajes a que se entregaban los conquistados antes del triunfo ibérico.

p. 10

CARTA PÚBLICA A LOS INQUISIDORES GENERALES

UN INDIVIDUO ANÓNIMO ENVÍA LA SIGUIENTE EPÍSTOLA A NUESTRA REDACCIÓN

A los señores Casa y compañía: Mier, Villar, Bergoza, Jordán, Prado y Ovejera. En una casa chata frente a Santo Domingo y la aduana.

Pater, filius, spiritus sanctus.
Tiriti ririti tititati tatán.
Tarari tarira tarari tarira.
Tiriti ririti tititati tatán.
Tarari tarira tarari tarira.
Tiriti ririti tititati tatán.

p. 8



DESPEDIDA DE UN VALIENTE QUE MARCHA A LA GUERRA

ROMANCE DE UN SOLDADO ANÓNIMO
ABORRECE LA GUERRA EL AUTOR DE LOS VERSOS

No han sido pocos los sacrificios a que la ruptura de hostilidades entre las potencias inglesa y española desde 1796 ha obligado a los súbditos americanos. Con razón puede comprenderse la protesta del más infimo soldado ante la movilización. Ese es el tema de los versos de Francisco, combatiente anónimo de las banderas de España.

ADIÓS, FULANA QUERIDA

Adiós, fulana querida, que me voy para la guerra, pues en questo se encierra honor y fama crecida. Siento tanto esta partida que ya me tiemblan las piernas y en mis ojos dos cavernas se me han hecho de llorar, por lo que llevo a implorar al gran Dios de las tabernas.

p. 5



ejemplo de casos conservados en documentos inquisitoriales, papeles sueltos o publicaciones periódicas editadas. La exploración de la imprenta fue uno de los hallazgos fundamentales de la *Guía*, lo mismo su carácter periódico que imitaba los pasquines y libelos de la época que documentaban el paso del México novohispano al independiente. El uso de encabezados, balazos e imágenes daban a la *Guía* el carácter de un periódico, de modo que la publicación jugaba entre el respeto a los textos integrados y su necesaria apropiación paródica. Desde este punto de vista se trata de una publicación que juega entre lo histórico y lo literario. En muchos casos un documento inquisitorial adquiría el carácter de un cuento legítimamente moderno y la *Guía* muchas veces recuerda la legendaria revista *Documents* de Georges Bataille.

De la mano de autores clave como Walter Benjamin o Michel Foucault, de los textos centrales del Collège de Sociologie, los integrantes del equipo de investigación buscábamos en los documentos aparentemente más insignificantes, huellas y rastros. Éramos al mismo tiempo detectives y arqueólogos. Esta labor multidisciplinaria nos permitía hacer cortes transversales en el periodo que abarcó la *Guía*. De este modo surgían los cuadros de costumbres, los tipos sociales, los usos y maneras de

una época que parecía vedada y confusa por la tumultuosa cantidad de documentos, libros y revistas que estudiamos y consignamos. En muchos momentos el rigor de la historia cedía a la pasión literaria y en no pocas ocasiones encontramos literatura y poesía en los lugares menos pensados, como en los poemas narrativos que consignaban crímenes y ejecuciones.

Recuerdo los lunes por la mañana (¿o serían los viernes?) cuando nos reuníamos en la casa de Margo para armar los números de cada fascículo. Trabajábamos como la mesa de redacción de una revista de novedades, proponiendo ilustraciones, textos, noticias, poemas. Una vez definido el número los textos pasaban a un equipo de producción no menos riguroso que comprendía a Hilda Rivera y Gabriela Becerra, y luego al equipo de formación y diagramación, compuesto por Luis Cortés Bargalló y Rafael Hernández, sin olvidar por supuesto a Rafael Becerra, quien, además de hacer el arduo trabajo de corrección, llevó a buen término el proyecto con un alucinante (por minucioso y pleno de rigor) índice analítico en el quinto volumen. Las ilustraciones podían ser de la época, tomadas del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional o de un selecto grupo de pintores contemporáneos como los hermanos Alberto, José y Miguel Castro Leñero, Ramón Marín, Rafael Hernández, para sólo mencionar unos cuantos.

Margo nos observaba a todos a través de su panóptico y dirigía la orquesta, escogiendo los textos, escuchando las propuestas de las diversas secciones que componían cada entrega, estableciendo el necesario balance documental, histórico, visual y literario. La visión de Margo nos permitía también tener una constante panorámica de conjunto.

Hoy, en 2010, cuando se celebra el Bicentenario de manera superficial y un tanto vacua, la reedición de la *Guía de forasteros* es de vital importancia. Frente a tantos proyectos artificiales y realizados al vapor, carentes de rigor crítico y sobre todo de imaginación, la *Guía de forasteros* se erige como una obra necesaria tanto para el aficionado como para el investigador. Entre sus páginas los lectores encontrarán el caldo de cultivo de la gestación de nuestro país.

Gracias Margo por tu sabiduría y rigor, por tu visión de la historia literaria y cultural de México. Gracias por tu *Guía de forasteros*, por tu inmensa y apasionante labor como investigadora, periodista y estudiosa. Gracias por tus cuentos y novelas, por Nora García. Gracias por hacernos un poco mejores con tu obra literaria, por tu papel de mentora de tantas generaciones de estudiantes, artistas y escritores. Felicidades Margo.

¡Mazeltov! **U**

Texto leído en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras el 24 de febrero de 2010 durante el Homenaje a Margo Glantz.